

TEATRO.

"LA JAULA EN EL ARBOL"

de Luis Alberto Heiremans

Por SERGIO VODANOVIC.

El Teatro de Ensayo de la Universidad Católica ha iniciado su programación y la crítica como uno de los más promisorios dramaturgos que forman en la falange de obras exclusivamente nacionales para este año, con el estreno de una comedia de la nueva generación de autores. El estreno de "La Jaula en el Arbol", confirma de la que es autor, Luis Alberto Heiremans, quien ha sido señalado por el público esta apreciación y señala un claro progreso para su autor.

En su nueva comedia, Heiremans muestra su pericia en mostrar un cuadro costumbrista del gran Santiago. Con referencias agudas a una realidad próxima, con sobrias notas emotivas, con un lenguaje auténtico y sencillo y con una gracia leve que colinda frecuentemente con lo poético, muestra un cuadro de amable humanidad y tierna simpatía. Aquí y allá van surgiendo en "La Jaula en el Arbol", los detalles que predisponen la simpatía del espectador hacia los sencillos personajes creados por el autor. Heiremans parece tener especial predisposición para construir escenas que se mantienen dentro de una justa medida, que no provocan ni la risa franca ni la tensión del agudo dramatismo. Todo en "La Jaula en el Arbol" está tratado en un tono menor que constituye su principal fuerza y también, aunque parezca paradójico, su principal debilidad.

Porque si Heiremans se muestra especialmente ducho en el detalle íntimo que va conformando sus personajes y dando simpatía a sus escenas, no logra, en cambio, acertar con la misma plenitud en la arquitectura general de la obra. El argumento en sí, la acción que lleva los hechos, es débil. La anécdota narrada por "La Jaula en el Arbol", no nos parece verosímil ni probable. Si un ciudadano cualquiera de Santiago se viese en la situación de don Justo, el protagonista de la comedia, vería, seguramente, requisada su regalona paloma y no habría el tropical despliegue de carabineros a que se hace referencia en la pieza ni ningún secretario privado del Presidente de la República vendría a conferenciar con él.

¿Adónde ha apuntado el autor con esta trama? En principio, parece confusa su intención. Por momentos se plantea algo tan importante como la oposición del individualismo contra lo colectivo, para luego desviar la atención hacia la soledad en que vive cada hombre como en una jaula colgada en un árbol. No se divisa pues, en nuestro concepto, una clara línea general en la comedia y ello contribuye a la desorientación del público que ve en la paloma un símbolo que no ha sido

plenamente explotado por el autor después de haberlo sugerido.

Pero si en estas líneas generales de construcción, Heiremans cae en ambigüedades, el reparo se compensa en lo que anotábamos previamente: la autenticidad del lenguaje y la finura del tratamiento de las escenas consideradas aisladamente en las que el autor se detiene a veces en exceso, enamorado de un giro, de una alusión emotiva o de un detalle humano, aspectos en los que acierta plenamente aun cuando con ello perjudica el desarrollo argumental de su trama.

Contribuyó eficazmente a la exitosa acogida que "La Jaula

en el Arbol" tuvo en el público de la noche del estreno, la dirección de Eugenio Guzmán. Valorizando con precisión las cualidades de la pieza, Guzmán supo revestir a la actuación de una sinceridad y emotividad que llegó fácilmente hasta el público. El ambiente, tan importante en este caso, fue obtenido sin necesidad de agruezar los efectos y el resultado final fue sobradamente satisfactorio.

La interpretación tuvo las características ya señaladas. Destaquemos a quienes, en nuestro concepto, fueron los puntos altos del reparto. En primerísimo lugar a Justo Ugarte, quien nos dio una caracterización acabada de su persu-

nafe realizando una interpretación interior como hasta ahora no le habíamos visto al buen actor del Teatro de Ensayo. Su trabajo mesurado, tranquilo, emotivo, constituye un acierto que no se puede escatimar. A Gabriela Montes le correspondió, tal vez, el papel más difícil de la pieza, ya que en momentos toma caracteres farsescos y, más aún, de sainete, para después adquirir una dimensión de humana emotividad. La actriz logró en ambos aspectos una creación personal y de definidos rasgos y si en ocasiones sus mutaciones nos parecieron un tanto bruscas, creemos que ello se debió más al texto que a su interpretación. Elena Moreno, por último, no tuvo ne-

cesidad de esforzarse para realizar una cabal versión de su esquematizado personaje al que le prestó toda la veteranía y calidad teatral que es reconocida a esta actriz.

Quebraron la homogeneidad del elenco Mauricio de Ferrari y Fernando Colina. Especialmente el primero de los nombrados dio a su interpretación toda la ambigüedad e inseguridad que caracteriza a los principiantes.

La escenografía de Alfredo Celedón se ajusta plenamente al ambiente requerido y es un factor de determinante importancia para la autenticidad lograda por la representación del Teatro de Ensayo.